

CONOCER

N.º 61

Marzo de 2015

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Toda la oferta cultural accesible de España, a un clic
 - Woody Allen dirigirá una serie de televisión para Amazon
 - Nueva luz para la Capilla Sixtina
- **En portada**
 - Teresa de Ávila, mucho más que una santa
- **Literatura**
 - La trastienda de la literatura
- **Nuestro mundo**
 - “Cazatesoros”: “buceando” entre legajos en busca de barcos hundidos
 - El Museo del Prado: pasen y toquen
- **Entrevista**
 - Una historia del mundo contada por los pelos (literalmente).
Entrevista con el ensayista y poeta mexicano Luigi Amara
- **Libros**
- **Malos malísimos**
 - Leopoldo II de Bélgica, el genocida olvidado
- **Cotidianidades de la historia**
 - El matrimonio en la Antigua Roma: para pensárselo antes de firmar
- **Efemérides**
 - La segunda parte de *El Quijote* cumple 400 años

Presentación

El catolicismo la elevó a los altares, convirtiéndola en santa y nombrándola doctora de la Iglesia, pero su figura trasciende con creces los límites religiosos. Nos referimos a Santa Teresa de Jesús, una mujer rompedora y de fuerte carácter, de cuyo nacimiento se cumplen 500 años en 2015. Hablamos con uno de sus principales biógrafos, el historiador Joseph Pérez, y os damos cuenta del extenso programa cultural previsto para celebrar “el año” de la mística.

En este número de *Conocer* os invitamos también a visitar la exposición *Hoy toca Prado*, la primera accesible para personas con discapacidad visual que acoge el Museo del Prado, y apuntamos la necesidad de proteger nuestro patrimonio subacuático de los “cazatesoros” que campan a sus anchas por nuestros archivos.

Leopoldo II, el voraz genocida que reinó Bélgica entre los años 1865 y 1909, y *La sangre de los libros*, el último título de Santiago Posteguillo, son otros de los asuntos que abordamos.

Actualidad

Toda la oferta cultural accesible de España, a un clic

Por fin, las personas con discapacidad disponen de una herramienta para conocer en tiempo real qué eventos culturales cuentan con algún tipo de accesibilidad en España, ya sean películas y obras de teatro audiodescritas o subtituladas, o museos que ofrecen visitas guiadas y exposiciones adaptadas.

Se trata de la Agenda Cultural Accesible, un portal web al que se puede acceder en la dirección <www.culturaaccesible.es> y que recoge las sesiones de cine, representaciones teatrales, conciertos, conferencias, festivales o talleres accesibles a través del subtítulo, la audiodescripción, el bucle magnético o la lengua de signos.

Esta web, desarrollada por el Centro Español del Subtitulado y la Audiodescripción (CESyA), permite al usuario acceder a la oferta cultural de cualquier región española filtrando los resultados por provincia, tipo de accesibilidad y fecha.

La Agenda Cultural Accesible cuenta con cuatro apartados principales: “cine”, en el que se ofrece información sobre las salas y películas que disponen de servicios de audiodescripción para personas con discapacidad visual y de subtítulo para personas sordas; “teatro”, con la misma información en lo referente a los escenarios teatrales; “museos”, con detalles informativos sobre centros que disponen de visitas guiadas para personas con discapacidad visual y auditiva, así como exposiciones en las que se permite tocar las piezas, y “otros eventos”, donde se da cuenta de otras propuestas culturales (conciertos, festivales, etc.) igualmente accesibles.

Woody Allen dirigirá una serie de televisión para Amazon

La plataforma de difusión de contenidos audiovisuales de ficción de Amazon ha fichado a Woody Allen, uno de los directores más respetados y consolidados del cine, para que escriba y dirija una comedia por entregas para esta web. La serie estará disponible en algún momento de 2016 en Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, aunque no sería de extrañar que Amazon abriese el servicio a otros países si la recepción es la adecuada.

Según anunció la compañía a mediados de enero, el acuerdo se ha firmado para toda una temporada. El número de capítulos está por determinar, aunque se sabe que durarán media hora cada uno.

Bautizado como *Untitled Woody Allen Project* (*El proyecto de Woody Allen sin título*), la serie solo se podrá ver a través del servicio –de pago– Prime Instant Video, propiedad del gigante digital Amazon.

“No sé cómo me he metido aquí, no tengo ideas y no sé por dónde empezar. Creo que Roy Price –vicepresidente de Amazon Studios– se arrepentirá de esto”, afirmó el cineasta neoyorquino en una breve nota de prensa, a mediados de enero.

Nueva luz para la Capilla Sixtina

Los frescos de la Capilla Sixtina lucen ya bajo el efecto de 7.000 diodos emisores de luz (más conocidos como leds), la fuente luminosa más eficiente y sostenible que existe en la actualidad.

El nuevo sistema permite apreciar mejor los colores de las pinturas y reduce en un 60 por ciento el consumo energético respecto a la instalación anterior, que se basaba en lámparas de vapor de mercurio y halogenuros metálicos.

Esta “nueva luz” para la obra maestra de Miguel Ángel ha sido desarrollada en el marco del programa “LED4Art” de la Unión Europea, en el que participan el Instituto de Investigación en Energía de Cataluña, las empresas Osram y FaberTechnica, la Universidad húngara de Pannonia y la Ciudad del Vaticano.

Paralelamente, se ha instalado en la Capilla Sixtina un nuevo sistema de climatización que mejorará la preservación de los frescos frente a la masiva afluencia de público.

En portada

Teresa de Ávila, mucho más que una santa

Por Meritxell Tizón

El catolicismo la elevó a los altares convirtiéndola en santa y nombrándola doctora de la Iglesia, pero la figura de Teresa de Cepeda y Ahumada, más conocida como Teresa de Ávila o Santa Teresa de Jesús, trasciende los límites religiosos.

Rompedora, brillante, de fuerte carácter y con un extraordinario don de gentes, fue una mujer adelantada a su tiempo. Su figura ocupa, por méritos propios, un lugar destacado en la historia y la literatura españolas, tal y como nos explica uno de sus mayores biógrafos, Joseph Pérez, hispanista francés, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y autor de libros como *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Lo hemos entrevistado con motivo de la celebración en 2015 del V Centenario de su nacimiento.

Toda una revolución

Lo primero que le preguntamos es cuál fue la trascendencia en la sociedad de la época de Teresa de Ávila, es decir, qué supuso como mujer rompedora y con iniciativa, y el hispanista nos responde que fue casi “una revolución”.

“Era una mujer con una personalidad muy fuerte que sabía perfectamente lo que quería, y que era capaz, porque tenía un don de gentes extraordinario, de convencer. Sabía imponerse a los demás y, claro, hacía falta, porque en las circunstancias en las que le tocó vivir, en una sociedad donde la mujer no estaba precisamente muy considerada, hacía falta una gran fuerza de carácter para imponerse a una sociedad muy dominada por los hombres y por el elemento masculino”.

Según nos explica Joseph Pérez, “para el siglo XVI fue una novedad tremenda que una mujer llegara a intervenir de la forma que lo hizo Teresa de Ávila en aspectos tan importantes como puede ser la reforma de un orden religioso”.

“En el siglo XVI había, no solo en España sino en toda la Cristiandad –añade el historiador francés– una especie de desconfianza y de recelo ante las mujeres, que eran vistas como seres muy débiles de las que no se podían fiar. Incluso los que hoy nos parecen hombres de la época de gran porvenir y potencia intelectual, como Fray Luis de León o Luis Vives, pensaban que la mujer se tenía que quedar en casa, cuidar de sus hijos y de su marido y no meterse en nada más”.

En este contexto, continúa Pérez, la irrupción de Teresa de Ávila, “una mujer que interviene, de la manera en que sabemos, en algunos aspectos de la vida religiosa, que no son detalles sino cosas fundamentales, de mística, de reforma y de manera de vivir la vida religiosa, supuso para aquella fecha casi una revolución o, por lo menos, algo que no se esperaba, que era inaudito”.

No fue solo su reformismo religioso lo que suscitó suspicacias, sino también su reivindicación constante de la mujer. “En los escritos de Teresa de Jesús se nota claramente la reivindicación de la mujer como tal –asegura el historiador–. Siempre se habla de los hombres, pero ella dice ‘nosotras, las mujeres, también somos capaces de realizar cosas buenas’. Todo esto indudablemente chocó, tanto en una parte de la Iglesia como en el mundo político e intelectual de aquella época”.

Esa reivindicación del papel de la mujer ha contado con el reconocimiento de una de las feministas más afamadas de nuestro tiempo, Simone de Beauvoir, quien, según explica Joseph Pérez, considera a Teresa de Ávila “una mujer superior y, aunque no dice que sea una feminista, la pone aparte y la diferencia del resto de místicas”. Una fascinación aún más significativa al tener en cuenta que “De Beauvoir era atea y no tenía ninguna clase de admiración por la religión católica”, añade el historiador.

A vueltas con la censura

A pesar de que sus ideas reformistas e, incluso, revolucionarias, sí fueron el origen de algunas denuncias que obligaron a Teresa de Ávila a tener mucho cuidado, la realidad es que nunca fue procesada por la Inquisición.

Según explica el Premio Príncipe de Asturias, los inquisidores “desconfiaban de las mujeres que intervenían en la vida religiosa pero, al examinar la documentación, los escritos de Teresa de Jesús, se dieron cuenta de que allí no había nada que censurar y no hubo medida alguna contra ella”.

A superar la estricta vigilancia de la censura la ayudó, según Joseph Pérez, el que tuviera la precaución de atenerse siempre a las recomendaciones y al criterio de sus letrados, es decir, de sus confesores, que sabían mucho de Teología y de cuestiones espirituales. “Ellos le decían ‘esto sí lo puedes publicar, con esto ten cuidado, aquí hay peligro...’, y esta manera de actuar la protegió de posibles errores o excesos”, asegura el hispanista.

Menos permisivos fueron sus superiores, que censuraron gran parte de su obra. “Algunos editores se dieron cuenta de que había pasajes donde ella exponía aspectos que podían suponer una crítica un poco fuerte de algunas costumbres generalizadas y de unos prejuicios de la época. Por eso, después de su muerte, editores de Teresa de Jesús, como Fray Luis de León, censuraron parte de su obra”, reconoce Pérez.

Por encima de las ideologías

Aunque durante la dictadura franquista se vivió una exaltación de la figura de Teresa de Ávila, a la que se llegó a proclamar “santa de la raza”, el hispanista Joseph Pérez cree que su prestigio y puesta en valor trascienden las ideologías, y son reconocidos tanto por los sectores conservadores como por los progresistas. “Por lo general, en España, en los medios intelectuales, se le tiene mucha admiración como escritora y pensadora”, reconoce.

Como ejemplo de ese reconocimiento unánime hacia la figura de la abulense, Joseph Pérez nombra a uno de los grandes de las letras españolas: Antonio Machado.

“Un hombre como Antonio Machado, que difícilmente podría pasar por un católico empedernido, y algunos otros que podría citar, tienen una gran vocación, una gran admiración, por la calidad de estilo, por el pensamiento y por los escritos de Santa Teresa. Hay una gran admiración hacia ella por parte del mundo intelectual literario español, incluso el de izquierdas”, explica Pérez.

Fuera de nuestras fronteras también es unánime el reconocimiento hacia la carmelita. “Teresa tuvo en su época, en su tiempo, en el siglo XVI-XVII, una fama extraordinaria, no solo en España, sino en gran parte de Europa, y, concretamente, en Francia, donde se la admiraba mucho”.

“Ella sabía, tenía perfectamente conciencia, de que sabía escribir, de que era capaz de expresar con palabras justas lo que sentía en el alma. Y esta capacidad literaria de sus libros y manuscritos fue captada por los lectores enseguida”.

El quinto centenario

Joseph Pérez tiene la esperanza de que la celebración del quinto centenario del nacimiento de Teresa de Ávila sirva para destacar aspectos desconocidos todavía de la personalidad de Santa Teresa, y también para profundizar en el significado, en el valor de su obra, tanto literaria como filosófica, estética o religiosa.

“Un centenario es una circunstancia, una oportunidad, para poder acercarse nuevamente a alguien, a una personalidad o un hecho histórico, y tratar de descubrirle, de ser posible, nuevas perspectivas que se adapten a las circunstancias de hoy”, explica.

En este sentido, cree que en algún convento puede quedar algún manuscrito, algún documento, que haga referencia a ella o incluso sea suyo. “Siempre se descubren cosas inauditas e inesperadas en un momento dado, así que se puede pensar que también en este caso todo puede ocurrir”, asegura.

Exposiciones, miniserias y flamenco “místicos”

España celebrará el V centenario del nacimiento de Santa Teresa con un programa cultural que incluye exposiciones, espectáculos de teatro y danza, documentales, conciertos, festivales de música y ciclos de conferencias en su honor por toda la geografía española.

Las actividades previstas implican a distintas administraciones y a organizaciones especialmente vinculadas con la figura de la mística, incluida la Orden de los Carmelitas Descalzos. *Conocer* os ofrece un resumen del programa:

Tres grandes exposiciones

La Comisión Nacional del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús tiene previsto organizar diez exposiciones a lo largo del año, entre las que destacan tres. La primera de ellas, *Teresa de Jesús: la prueba de mi verdad*, muestra la vida de la santa a partir de sus obras escritas. Está organizada por Acción Cultural Española y la Biblioteca Nacional, y se podrá visitar entre el 12 de marzo y el 31 de mayo en la Biblioteca Nacional, en Madrid.

Santa Teresa de Jesús, maestra de oración –organizada por la Fundación Las Edades del Hombre– se centrará en su dimensión espiritual, doctrinal y literaria. Se celebrará de abril a noviembre en la Iglesia conventual de Nuestra Señora de Gracia, la Capilla Mosén Rubí y la Iglesia de San Juan Bautista de Ávila, y en la Basílica de Santa Teresa de Alba de Tormes.

El arte contemporáneo estará representado en la tercera gran exposición, *Cuando el arte revela verdades místicas*, que organizan Acción Cultural Española y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. En esta ocasión, se mostrará la relación de la mística con sus representaciones artísticas e iconográficas, y la sede escogida es el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Se inaugurará en otoño de 2015.

Teatro y danza

En el capítulo dedicado a las artes escénicas sobresale el espectáculo *Teresa, miserere gozoso*, de la compañía Teatro Corsario. La obra pretende resaltar aquellos pasajes de la vida de la santa que descubren su persona, su optimismo y tenacidad.

Por su parte, la Fundación V Centenario ha encargado a Sergio Peris-Mencheta la dirección de un *Monólogo sobre Santa Teresa*, que realizará una lectura de sus textos desde una óptica actual. Además, el coreógrafo Chevi Muraday está trabajando en el espectáculo de danza *Cultivar*, que llevará a escena las alegorías descritas por Santa Teresa en su obra. Las representaciones se llevarán a cabo, además de en teatros y centros culturales, en iglesias, monasterios y conventos.

Músicas “místicas” y recitales de flamenco

Aunque Santa Teresa no generó música, la Fundación V Centenario tiene previsto organizar un ciclo de músicas místicas y un recital de flamenco que entonará sus versos con diferentes palos de flamenco, como la soleá, la saeta, las carceleras y los martinetes.

Además, el Ayuntamiento de Ávila programará en mayo un gran concierto a los pies de la muralla, y diversos festivales –como el Festival Internacional de Música y Danza de la Ciudad de Úbeda y el V Festival de Música Antigua

Rutas de Alba– tendrán en su edición de 2015 conciertos en honor a Santa Teresa.

Dos documentales y una miniserie

En el año de Santa Teresa se emitirán dos series documentales: una, en TVE, que constará de tres capítulos y ofrecerá una visión actualizada del personaje en todas sus facetas, y otra, *Los pucheros de Santa Teresa*, que se podrá seguir en RTVE Castilla y León, y mostrará los cambios en la cocina conventual desde el siglo XVI.

En el ámbito de la ficción, la Fundación V Centenario producirá para TVE una miniserie de dos capítulos sobre la vida de la mística.

Ámbito académico

La Junta de Castilla y León facilitará el acceso libre y gratuito a los fondos bibliográficos y documentales de Santa Teresa a través de la nueva Biblioteca digital teresiana.

Asimismo, se organizarán importantes ciclos de conferencias y congresos internacionales, como el que acogerá la Universidad Católica de Ávila en el mes de agosto.

Promoción y difusión

En el apartado de la promoción y la difusión destaca un importante proyecto que dará visibilidad a la mística en el ámbito internacional: *Huellas de Teresa de Jesús*, una ruta que han trazado las 17 ciudades teresianas de España y que comprende actuaciones de promoción y comercialización en 14 países, en colaboración con Turespaña.

Para más información sobre estas y otras actividades del programa cultural, se puede consultar la web <www.500stj.com>.

Literatura

La trastienda de la literatura

Por Javier Cuenca

No es que los libros sangren, ya se sabe, pero sí resulta evidente que algunos han hecho correr sangre en abundancia y que ciertos autores se han visto salpicados por la hemoglobina sin pretenderlo, o todo lo contrario. En *La sangre de los libros*, la última obra publicada por uno de los autores de novela histórica que más venden en la actualidad, Santiago Posteguillo, este se ha propuesto bucear en la intrahistoria de la literatura para regalarnos una treintena de narraciones que tienen que ver con la pluma y el papel.

Desfilan por sus páginas autores tan dispares como Séneca, Francisco de Quevedo, Edgar Allan Poe, Robert Graves, Elías Canetti o Fernando Pessoa, en un ambicioso abanico que pretende abarcar de una manera cíclica desde la antigüedad a nuestros días. Y aunque las situaciones violentas pueblan la mayoría de estas historias, no todo es de color rojo en el libro, que en ocasiones solo pretende atrapar la anécdota y contársela al lector de una forma amena y como si se tratara de un cuento.

Muchos seguramente conocen la anécdota de Quevedo, cuando, en aras de una apuesta, llamó “coja” a la reina Mariana de Austria por medio de un ingenioso ripio, pero quizá no sea tan célebre que el búlgaro Elías Canetti descendía directamente de judíos españoles expulsados de la localidad conquense de Cañete, o que Isaac Asimov murió de sida tras resultar infectado por el virus en el transcurso de una intervención quirúrgica.

Un encargo atractivo

Posteguillo ya se había ocupado de la intrahistoria de la literatura en una obra anterior, *La noche en que Frankenstein leyó El Quijote*, donde a través de 24 relatos abordaba distintos aspectos curiosos relacionados con los escritores y los libros. Debido a su éxito entre los lectores, Planeta encargó a Posteguillo la redacción de una obra similar, que está funcionando incluso mejor que la anterior, en palabras del autor, y en el momento en que se escribe este artículo ya va por la tercera edición.

Posteguillo cree que hay poca divulgación sobre la historia de la literatura y es bueno que la gente conozca mejor quiénes son los escritores y cómo han sido sus vidas, porque, probablemente, eso les haga interesarse más por sus obras. “Este libro engancha directamente con la forma en la que yo doy mis clases, y era una propuesta editorial que enseguida hago mía. De lo que se trata es de que, en vez de contar cómo hago la clase, lo novele. Pero, en esencia, son temas que tengo bastante trabajados por los 23 años que llevo dando clases en la Universitat Jaume I”, cuenta el autor a *Conocer*.

Tal vez esa es la razón por la que Posteguillo ha elegido un estilo directo, sin alharacas literarias ni frases excesivamente rebuscadas: para llegar al mayor número de lectores. Porque resulta más entretenido hablar así de la historia de la literatura. Del mismo modo que cree que es más ameno hablar de Historia mediante una novela histórica, género que cultiva asiduamente.

“Si quieres hacer divulgación y llegar a más gente, el novelarlo, el hacer que los escritores hablen entre ellos o que hablen con su entorno, recrearlo, contarlo como lo cuento yo, te intriga más. Así es más cálido para el lector”, asegura el escritor. Una decisión que, apunta, no debería incomodar a los historiadores de la literatura más puristas, ya que él ha manejado el mismo material que ellos, pero de diferente manera y con el objetivo de llegar a un mayor número de lectores.

Un “trivial” literario

En ocasiones, Posteguillo se plantea algunas de estas pequeñas historias literarias como narraciones de suspense. Tanto es así que le oculta deliberadamente al lector el nombre del escritor de quien habla hasta mediado el episodio. ¿Por qué lo hace? “Si empiezas el relato diciendo ‘Pessoa escribió en inglés y quiso publicar pero no le aceptaban los editores británicos’, ya hemos acabado. De hecho, en el relato corto, y no lo digo yo, lo dicen Edgar Allan Poe o Cortázar, que algo sabían de todo esto, hay dos cosas que funcionan muy bien: la intriga y el humor. Yo he recurrido a la intriga”, explica.

Esta forma de escribir le sirve también para que el libro tenga dos niveles de lectura: el neófito, el que no conoce mucho sobre la historia de la literatura, estará más o menos intrigado, pero quienes son más doctos en la materia pueden tomarse la obra como un “trivial” literario. Un juego, al fin y al cabo. De eso se trata.

La pluma de Graves

Viniendo de quien viene, en *La sangre de los libros* no podía faltar un episodio relacionado con el autor británico Robert Graves, referente de la literatura histórica y uno de los novelistas de cabecera de Posteguillo. La narración alude al malentendido que dio a Graves por muerto en la Primera Guerra Mundial, donde combatió, a pesar de que estaba vivo. Una circunstancia que se repetiría años después, en la segunda conflagración mundial, con su hijo. Solo que en esa ocasión sí era cierto que el joven había fallecido en los combates ocurridos en Birmania.

Mientras se documentaba sobre Graves, el autor de *La sangre de los libros* visitó la casa de aquel en Mallorca invitado por su hijo William, que conocía su obra. Cuenta Posteguillo en el libro que al llegar al estudio donde trabajaba Graves, su hijo le dijo que podía sentarse si lo deseaba ante su escritorio. Pero cuando le propuso que cogiera la pluma con la que su padre escribía no se atrevió a hacerlo. “Me pareció demasiado tocar algo que uno venera. Pero fue muy emocionante. Como autor que ha hecho cinco novelas sobre la antigua

Roma, poder sentarte donde Robert Graves escribía fue muy emocionante”, insiste.

Como se le han quedado en el tintero muchas historias más que contar sobre escritores y libros, Posteguillo no descarta acometer una tercera obra de contenido similar. “Como me gusta lo de las trilogías”, bromea, “no descarto que haya una tercera parte”. Aunque, de momento, ese cierre de la historia de la literatura novelada tendrá que esperar, pues antes ha de concluir la trilogía que tiene iniciada sobre el emperador Trajano. Un proyecto de gran envergadura que le va a requerir al menos un año de trabajo.

Posteguillo despide la que es hasta el momento su última obra publicada con un ruego: “Por lo que más quieran, no se detengan, no dejen de leer ahora simplemente porque se nos hayan terminado las páginas”. Al fin y al cabo, nos dice, ese es el objetivo último con el que ha escrito este libro. “Mi mayor recompensa no es que se lea *La sangre de los libros*, sino que *La sangre de los libros* motive a muchos de los que se acercan al volumen para saltar a las grandes obras de los clásicos”, afirma. Háganle caso.

Nuestro mundo

“Cazatesoros”: “buceando” entre legajos en busca de barcos hundidos

Por Leonor Lozano

Mientras lees este reportaje, un ejército de documentalistas “bucea” entre los legajos de nuestros archivos en busca de barcos y tesoros naufragados. Los contratan compañías que, atraídas por el expolio de riqueza, contaminan impunemente yacimientos arqueológicos protegidos por el agua durante siglos. La burocracia española –esa que tantos quebraderos de cabeza nos da– parece ser, en esta “batalla”, una gran aliada.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), más de tres millones de pecios yacen diseminados en el fondo de los océanos del planeta, aún por descubrir. La cifra no es descabellada si se piensa que solo entre 1824 y 1962 el mar se tragó 12.542 barcos mercantes, de pasajeros y de guerra, según recoge el *Dictionary of disasters at sea* –el mejor libro de naufragios de la historia–, de Charles Hocking.

Pero el patrimonio subacuático es mucho más que varios miles de barcos hundidos: es también un sinnúmero de edificios antiguos, como los de la ciudad jamaicana de Port Royal, víctima de las olas de un maremoto en 1692, o como la “Pompeya subacuática” que esconde la bahía de Abu Qir, en Egipto. En ella reposan los restos del Faro de Alejandría (la séptima maravilla del mundo antiguo) y el palacio de Cleopatra, engullidos por el mar en el siglo XIV como consecuencia de una serie de sismos.

Estos barcos y ciudades, protegidos durante siglos bajo las aguas, son ahora más vulnerables que nunca. Lo reconoce la propia Unesco, que alerta de que el “pillaje” del patrimonio cultural subacuático se está intensificando rápidamente y de que la humanidad “corre el riesgo de verse desposeída de ese legado del pasado”. Parte de la culpa la tiene el perfeccionamiento de las técnicas de submarinismo, que ha dado todo tipo de facilidades a los cazadores de tesoros.

En 1974, un estudio alertaba ya de que todos los pecios descubiertos frente a las costas de Turquía habían sido objeto de robos; en la década de los 90, los arqueólogos israelíes estimaron que casi un 60 por ciento de los objetos sumergidos en las aguas territoriales de su país habían sido expoliados, y los especialistas franceses calculan hoy que solo un 5 por ciento de los pecios de navíos antiguos localizados en sus costas permanecen intactos.

La Convención de la Unesco: una “guía fundamental”

Ante tales amenazas, ¿es suficiente la protección jurídica que brindan los estados a su patrimonio subacuático? *Conocer* ha preguntado a Dolores Higuera, miembro de la Sociedad Geográfica Española y una de las mayores especialistas españolas en historia naval y patrimonio subacuático (entre otras cosas, se formó como buceadora en el Centro de Buceo de la Armada y fue directora técnica del Museo Naval de Madrid).

Según Dolores Higuera, en el ámbito internacional existe una “guía fundamental” para su salvaguarda: la Convención de la Unesco sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, un acuerdo internacional aprobado en 2001 para velar por la preservación de estos yacimientos. A efectos de la Convención, se considera patrimonio cultural subacuático a cualquier “rastros de existencia humana que tenga un carácter cultural, histórico o arqueológico, que haya estado bajo el agua, parcial o totalmente, por lo menos durante 100 años”. España se adhirió a ella cuatro años después de su creación, en el año 2005.

Un punto especialmente interesante para España, “como para todo gran imperio marítimo”, es “el reconocimiento del buque de bandera”. Gracias a ello, “si se descubre que cierto buque hundido es un buque de bandera y transportaba bienes para la Corona, el estado al que pertenecía tendrá prioridad en su excavación y en el acceso a lo que contenga”. Por esta razón, “España, Francia, Inglaterra, Holanda y, en definitiva, todos los países que han tenido una historia marítima importante, lo han suscrito”.

Ahora bien, ¿qué ocurriría si un país no adherido a la Convención encuentra un buque hundido? La respuesta es muy sencilla: “Que no la respetará”. Los “problemas” con que se topa España en aguas de Filipinas, que no ha ratificado el documento, son un buen ejemplo de ello. Higuera es clara: “Con estos países, no tenemos absolutamente nada que hacer”.

En España, las competencias en materia de arqueología submarina están transferidas a las comunidades autónomas. El Plan Nacional para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de 2009 trata de “poner freno a esta dispersión”, comprometiendo a todas las autonomías “a unificar protocolos de actuación, desarrollar metodologías y laboratorios de restauración, intensificar la formación de técnicos y, lo más importante: a potenciar las cartas arqueológicas”, documentos esenciales para la localización, identificación y evaluación de los yacimientos sumergidos.

Los “cazatesoros”, su peor enemigo

Lamentablemente, ni las profundidades del mar ni la Convención de la Unesco pueden proteger al patrimonio sumergido frente a las empresas “cazatesoros”. “Tenemos un problema, y es que hay países que dan carta blanca a compañías que lo que quieren es ganar dinero, y que, por supuesto, no hacen arqueología, sino expoliar riqueza”, lamenta Dolores Higuera.

Por si fuera poco, estas empresas no se limitan solo a buscar bajo las aguas: también “bucean” en nuestros archivos tras la pista de los buques españoles que transportaban más monedas o metales preciosos. “Toda gran empresa de ‘rescate’ de tesoros –por llamarlas de alguna manera– tiene uno o dos documentalistas en los archivos públicos españoles, como el de Simancas (Valladolid) y, muy especialmente, el de Indias (Sevilla)”, que custodia nada más y nada menos que 1.600 expedientes de barcos hundidos. Y esto, por mucho que nos pese, “es imposible de controlar”: “Los archiveros saben por dónde van los tiros, pero no lo podemos evitar porque los archivos, por ley, son de libre acceso”.

Antonio Contreras, capitán de navío y responsable de Patrimonio Subacuático en el Instituto de Historia y Cultura Naval, asegura, además, que “la carga que llevaban todos los barcos españoles está perfectamente documentada”. España es un país de burócratas, y parece ser que siempre lo ha sido.

Ahora bien, esa “inmensa burocracia” que ha generado –y sigue generando– nuestro país puede convertirse en una gran aliada contra los “cazatesoros”, porque, gracias a ella, “España puede demostrar que un navío desaparecido era un buque de bandera”, apunta Dolores Higuera. “Nos está sirviendo para documentar nuestra propiedad, y eso es, precisamente, lo que nos ayudó a ganar el pleito contra Odyssey”, añade esta experta (sobre el “caso Odyssey” y la fragata Mercedes hablamos en el número 54 de *Conocer*).

Una cápsula en el tiempo

Las actividades de estas empresas pueden convertirse, además, en actos de “vandalismo involuntario”, tal como afirma la Unesco en su Convención: “Un objeto que ha permanecido sumergido por un largo periodo de tiempo en agua salada corre el riesgo de sufrir un deterioro rápido al ponerse en contacto con el aire”. En 1840, por ejemplo, cuando se subastaron los objetos del navío *Mary Rose*, se comprobó que el peso inicial de las balas de hierro de su artillería, de unas 32 libras, había quedado reducido a apenas 19.

Por otra parte, su presencia puede contaminar para siempre estos yacimientos arqueológicos –que, dicho sea de paso, en ocasiones están mejor conservados que los de tierra firme–. “Esos buques se hunden con todos los bienes materiales de una época determinada y con todo el material de a bordo que se utilizaba entonces para navegar, lo que nos proporciona una información de incalculable valor”, prosigue Higuera.

El capitán de navío Antonio Contreras opina de la misma manera: “Los ‘cazatesoros’ solo ven el valor material que puede encerrar un barco, pero, desde el punto de vista del patrimonio, lo que importa es la información que puede proporcionar ese pecio”. Para él, estos restos “son una suerte de fotografía del comercio de la época, y eso es lo que hay que proteger”.

Un galeón sumergido puede, así, dar testimonio de la crueldad de la trata de esclavos, de la ferocidad de una guerra o de los intercambios pacíficos entre dos países en un momento determinado de la historia. Para Dolores Higuera,

exdirectora del Museo Naval, “son una cápsula en el tiempo de un valor extraordinario” y, como tal, ha de ser preservada.

El Museo del Prado: pasen y toquen

Por Nuncy López

Hasta hace muy poco, las personas ciegas o con discapacidad visual que se acercaban al Museo del Prado solo disponían de audioguías para hacerse una idea de los cuadros que expone el museo. Pero, ahora, ya pueden tocar con sus manos algunas de las obras más representativas de las colecciones de la pinacoteca madrileña.

¿Te imaginas descubrir con tus manos la enigmática sonrisa de *La Gioconda* o recorrer la mano y el rostro de *El caballero de la mano en el pecho*, uno de los retratos más famosos de El Greco? Pues, deja de imaginártelo y acércate al Museo del Prado a disfrutar de la exposición temporal *Hoy toca el Prado*, que estará abierta al público hasta el 28 de junio.

Es la primera exposición accesible a personas con algún tipo de discapacidad visual que se celebra en el Prado y la iniciativa ha sido posible gracias al museo y a la Fundación AXA, en colaboración con la ONCE. En ella podrás tocar seis grandes obras maestras: el *Noli me tangere*, de Correggio; *La fragua de Vulcano*, de Velázquez; *El quitasol*, de Goya; *La Gioconda*, del taller de Leonardo da Vinci; *El caballero de la mano en el pecho*, de El Greco, y el *Bodegón con alcachofas, flores y recipientes de vidrio*, de Van der Hamen.

La muestra expone seis reproducciones en relieve y a color de estas seis famosas obras, las tres últimas a tamaño real. La reproducción se ha desarrollado a partir de fotografías en alta resolución a las que se confieren texturas y volúmenes de hasta seis milímetros, realizadas con la técnica “Didú” de los Estudios Durero. Los cuadros se exponen ligeramente inclinados en unos atriles, lo que permite que la lectura táctil sea muy accesible.

La exposición se complementa con paneles y cartelas en braille y con una audioguía de apoyo que proporciona las indicaciones necesarias para hacer el recorrido táctil de los cuadros expuestos y saber por dónde hay que mover las manos para entender la obra, lo que hace que esta muestra sea especialmente accesible a personas con algún tipo de discapacidad visual. Pero, para que todo el público pueda disfrutar de esta interesante experiencia sensorial, también hay disponibles unas gafas opacas, que impiden la visión.

Abrir el museo a todos los públicos

Durante la presentación de la exposición, que se encuentra en la galería norte de la planta baja del edificio Villanueva, la directora adjunta de Administración del Museo del Prado, Marina Chinchilla, explicó que “el museo busca la excelencia como máximo objetivo”, y ha querido, con esta iniciativa, “abrir el museo a todos los públicos”. En la misma línea, Fernando Pérez, jefe de Contenidos Didácticos del Área de Educación del Museo del Prado y comisario de la muestra, indicó que esta exposición era “una asignatura pendiente con el mundo de la discapacidad visual”.

Ángel Luis Gómez, director ejecutivo de Autonomía Personal, Atención al Mayor, Juventud, Ocio y Deporte de la ONCE, que también intervino en la presentación, consideró una “buena noticia” que se facilite la accesibilidad al entorno cultural y artístico a las personas con discapacidad visual, y destacó que el resultado final de la colaboración entre el museo, la ONCE y la Fundación AXA para sacar adelante esta exposición ha sido “más que satisfactorio”.

Tras visitar la exposición, Ángel Luis Gómez contó a *Conocer* que “hacer accesible la pintura es algo muy complejo”, pero que, con la novedosa técnica que se ha utilizado para hacer las reproducciones en relieve, “se ha hecho un buen trabajo y estamos dando la posibilidad a las personas con discapacidad visual de poder acceder a otra parte de la cultura, en este caso a la pintura”.

El responsable de la ONCE aprovechó para reclamar a todos los museos que trabajen por la accesibilidad universal, eliminando todas las barreras físicas y haciendo accesible la cultura para todos. “Realmente no es mucho más caro, que es lo que suele asustar, sobre todo si se hace desde un principio, y yo creo que, al final, el resultado es muy satisfactorio, porque ellos ofrecen un servicio de calidad, llegando a todos los colectivos, lo que, de alguna forma, sobre todo cuando hablamos de entidades públicas, creo que es la labor y el trabajo que tienen que realizar”, opinó.

Por el momento, son seis los cuadros reproducidos en relieve para la exposición *Hoy toca el Prado*, pero, según los promotores de esta gran iniciativa, la pretensión es aumentar esta exposición para disfrutar cada vez de más obras y también llevarla a otros lugares de España.

“Hacen el arte más apetecible y deseable”

Como no podía ser de otra forma, la muestra ha sido muy bien recibida por las personas con discapacidad visual. Miguel Moreno, visitante y afiliado a la ONCE, nos contaba, después de ver a través de sus manos estas grandes obras, que para las personas como él supone “un tremendo avance, un progreso maravilloso”. Considera que “se han conseguido extraordinariamente las diferentes texturas, fundamentalmente de la piel con respecto a los mantos, las herramientas, el pelo...”, y también los planos de profundidad que tienen los cuadros.

“Ese lujo de detalles”, explica, “hace que cuadros que de otra manera te los habrías imaginado al leer textos en un libro o escuchar las audioguías del Museo del Prado, pues toda esa imaginación que antes habías puesto en tu cabeza ahora la puedes sentir con imágenes que se te van produciendo a través del tacto, trasladándola al cerebro y haciéndote allí tu composición, ya basada en aspectos tan perceptibles como son los que te aporta el tacto”.

Moreno nos dice, visiblemente emocionado, que, para las personas con discapacidad visual, estos cuadros hacen el arte “más accesible, apetecible, emocionable, deseable... Te apetece muchísimo hacerle, no una visita, sino varias, porque en cada pasada que le vas dando –al cuadro– vas descubriendo

nuevas cuestiones”. Además, asegura que el servicio de audioguía es “maravilloso”, porque permite “ir percibiendo los detalles, seguir muy bien las distintas texturas y orientarte dentro del cuadro, ubicarte para empezar e ir dirigiendo las manos”. Concluye que este tipo de iniciativas hacen “que realmente podamos tener esa igualdad de oportunidades ante la obra de arte”.

Nuevo servicio de audioguías

Coincidiendo con la presentación de *Hoy toca el Prado*, el Museo del Prado, además, ha puesto en marcha un nuevo servicio de audioguías con audiodescripciones de 53 obras de su colección, que facilitan explicaciones sobre los personajes, temas y elementos representados en los cuadros, dirigidas especialmente a los visitantes con algún tipo de discapacidad visual.

Estas explicaciones son más pormenorizadas y minuciosas en 14 de sus obras maestras, entre las que figuran *La Anunciación*, de Fra Angélico; *Las Meninas*, de Velázquez; *El jardín de las delicias*, de El Bosco, *El 3 de mayo de 1808*, de Goya, o *El caballero de la mano en el pecho*, de el Greco. Estas audioguías son gratis para las personas con discapacidad.

Con todas estas iniciativas del Museo del Prado dirigidas al colectivo de personas con algún tipo de discapacidad visual, ya no tienes excusa para acercarte hasta la pinacoteca madrileña. ¡Anímate y ven a tocar el Prado!

Entrevista

Una historia del mundo contada por los pelos (literalmente)

Entrevista con el ensayista y poeta mexicano Luigi Amara

Por Leonor Lozano

La de Kant era blanca, y tan firme que un criado tenía que enderezársela a cada rato. Y, al contrario que el filósofo prusiano –que nunca prescindió de ella–, Mesalina, la esposa del emperador Claudio, se la ponía solo para ejercer de prostituta. Hablamos de una prótesis, un fetiche y una costumbre: la de “los pelos prestados”, protagonista de la *Historia descabellada de la peluca* que ha publicado el escritor mexicano Luigi Amara.

Amara (México D. F., 1971) es ensayista, poeta y editor, aunque se define, más que nada, como paseante. También juega al ajedrez, pero, si tuviera que elegir un objeto para describir el sentido de la vida en la Tierra, no optaría por un alfil ni un peón. Se inclinaría, “en primer lugar, por la peluca”.

Al enterarnos de la publicación de su *Historia descabellada*, decidimos entrevistarlo. Y lo reconoció abiertamente: lo suyo por la peluca es “fijación”. “Quizá tenga una fijación con la cabellera. Siempre me ha fascinado esa suerte de plumaje o cornamenta maleable que usamos para seducir, para impresionar, para sentirnos nosotros mismos”, admite el escritor-paseante.

Cierto día, Amara decidió ir más allá: “¿Por qué no dar un paso adelante y contar la historia del mundo a partir de la peluca?”, se preguntó. Fue dicho y hecho: se puso manos a la obra, y el resultado fue su *Historia descabellada de la peluca*, una amalgama de ensayos individuales sobre un objeto –un “comportamiento”– considerado “frívolo y secundario”. Envío el texto a las editoriales con las que trabaja, y su libro no solo vio la luz, sino que resultó finalista del Premio Anagrama de Ensayo en 2014.

“Quería escribir un libro sobre la reinención del cuerpo, sobre cómo cada uno, presionado en parte por la moda, construye su imagen, moldea lo que desea proyectar a los demás, se apropia y reconfigura su herencia genética”, añade el escritor.

“Intuyó” que era mejor hacerlo centrándose “en una práctica que se antoja desfasada y de otra época”, porque, “gracias a esa distancia, quizá se apreciara mejor la extrañeza de los seres que somos, unos seres que, por ejemplo, hemos erigido torres de cabello muerto para simbolizar el poder”.

Para el ensayista y poeta mexicano, la peluca “es una prótesis, un fetiche, una excentricidad que participa del cuerpo, que lo continúa y lo simula”. Un objeto que, además, “tiene algo de exceso mamífero y otro tanto de impostura”, y que

constituye, por encima de todo, “un juguete del yo: un abracadabra para modificar la identidad”.

Dice que la primera peluca conocida data del año 3.000 antes de Cristo, y no le extraña que “surgiera hace miles de años con la máscara, en el contexto de rituales mágicos, como una forma de personificar a los poderes superiores”. Pero, a diferencia de la máscara –que se reservó a lugares y fechas extraordinarios, como el teatro o el carnaval–, “la peluca ha prevalecido en la vida cotidiana, en un lugar indeciso entre el símbolo y la ropa, la extravagancia y la prótesis”.

De prótesis a instrumento de coqueteo

Pero, pese a esa trayectoria milenaria y en contra de lo que cabría esperar, “la costumbre de los pelos prestados” no ha “progresado” a lo largo de la historia. “La peluca ha simbolizado tantas cosas y se ha usado con tantas finalidades al mismo tiempo que es difícil pensar en algo así como su ‘evolución’”, señala el escritor mexicano.

Y es que, según Amara, los postizos han servido como prótesis –“para cubrir una necesidad corporal”–, pero también para “impresionar”, desde el ejercicio del poder hasta el terreno de la seducción.

También ha sido un disfraz, “un emblema de la Justicia” en Gran Bretaña y “unos de los artículos más descabellados de los que se valían los dandis”.

En los siglos XVII y XVIII –en los que “prácticamente toda la población europea gastaba peluca, desde la nobleza a los campesinos”– fue todo un símbolo de estatus: “Cuanto más desmesurada, cuanto más metros alcanzara la masa capilar apócrifa, mayor poder y riqueza representaba”.

Y en aquellas épocas en las que el baño “era una práctica esporádica”, el furor por los “pelos prestados” bien pudo responder a la búsqueda de higiene (puesto que, tal como indica el escritor en su libro, una cabeza bien afeitada “prevenía la infestación de fauna indeseable”).

Samuel Pepys, célebre diarista inglés que vivió en el siglo XVII, llegó a confesar que la pereza que le suscitaba la idea de darse un baño lo empujaba, irremediablemente, a usar peluca: “Es tan grande la molestia de conservar el pelo limpio...”, escribió, en cierta ocasión. No hacía falta ir aseado, pero sí había que parecerlo.

De Nefertiti a Silvio Berlusconi

Por las 232 páginas de esta *Historia descabellada* desfilan faraones, filósofos, músicos, cantantes, tenistas, reyes, reinas y ex primeros ministros.

Cuenta Amara, por ejemplo, que la calvicie patológica de la reina Nefertiti la obligó a usar postizos, y que Mesalina, la joven esposa del emperador Claudio, se ponía la suya “para ejercer de prostituta en sórdidos lupanares romanos”.

Con su peluca, Mesalina “dejaba de ser la emperatriz, la todopoderosa matrona de espesos cabellos negros, para convertirse en la *meretriz augusta*”. Dice, además, que en Roma las prostitutas estaban obligadas a teñirse o a llevar una peluca rubia a manera de distintivo. La de Licisca (el nombre artístico de Mesalina) era, sin embargo, rojiza, un tanto *azafranada*: la adolescente quería dejar claro que, aunque cobraba por sus servicios, no se ganaba la vida con el cuerpo.

Pero, como ya sabemos, el uso de pelucas trascendió el mundo de la prostitución. En la Francia del XVII, por ejemplo, hubo miembros de la Corte que las llevaban asimétricas, y tan largas que podían llegar a la cintura de quienes las portaban. Pese a su “presunta responsabilidad” en casos de migrañas, vértigos, urticarias e, incluso, apoplejías, pronto hacían uso de ellas desde la servidumbre hasta el clero, y no fueron pocas las madres que mandaron hacer cabelleras postizas para sus pequeños. “En ciertos ambientes”, rechazarla se consideró tan ridículo “como negarse hoy al uso de pantalones”.

La filosofía, tal como afirma Amara, tampoco “pudo dar la espalda impunemente al mundo de las apariencias”. Al menos, en lo que a pelucas se refiere: Immanuel Kant era de los que no podían prescindir de ellas (aunque, según el autor, “no le sentaban muy bien”). La suya “era blanca, tiesa y codificada”, y su criado “tenía que enderezársela a cada rato”. No fue el único que las portó: Locke, Leibniz, Berkeley, Rousseau, Hume... “todos tienen un lugar reservado en el gran álbum del postizo”. Mención aparte merece también Descartes, quien creía que su peluca era “benéfica para su salud”.

Músicos como Bach, Händel y Vivaldi hicieron también gala de postizos fastuosos. El último gran compositor en usar uno “reglamentariamente” fue Joseph Haydn: sus alumnos Mozart y Beethoven “ya dejaron de lado ese adminículo molesto”.

El “paseante” cita también a Luis XIV, cuya colección de cabelleras falsas rozaba el millar; al abate de Choisy, cortesano que vivió entre los siglos XVII y XVIII y que se aficionó a travestirse para cautivar jovencitas, a las que vestía también de *garçon*, y a Andy Warhol, cuyo “haz de pelos platinados al estilo escobeta” se subastó en 2006 por 10.800 dólares.

Elton John, Lady Gaga, André Agassi, Silvio Berlusconi, el Señor de Cádiz – más conocido en su tierra como el *Greñúo*– y la Virgen de la Macarena. Tampoco en el siglo XXI le faltan seguidores a la peluca.

El propio Amara asegura tener “varias”. Quería probar “la experiencia de la autotransformación y, ¿por qué no?, su incomodidad y hasta la comezón que producen”. Una vez superada la experiencia, ha decidido reservarlas para ocasiones especiales.

Libros

Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos

Pablo Neruda

Editorial Seix Barral

132 páginas

ISBN: 978-84-322-2423-2

Veintiún poemas de amor y de otros temas, de extraordinaria calidad, que nunca se incluyeron en las obras de Pablo Neruda y que ahora, por fin, ven la luz.

La enorme relevancia de esta obra inédita reside en que los poemas pertenecen a un periodo que abarca desde principios de los años 50 hasta poco antes de su muerte, en 1973. Son, por lo tanto, posteriores a *Canto general* (1950) y fueron escritos en la época de madurez del poeta chileno. Una ocasión excelente para deleitarse con versos nunca antes leídos de uno de los mayores poetas de todos los tiempos.

Los cuentos de la peste

Mario Vargas Llosa

Editorial Alfaguara

232 páginas

ISBN: 978-84-204-1916-9

Los cuentos de la peste es una pieza teatral inédita de Mario Vargas Llosa, inspirada en el *Decamerón*, de Boccaccio. El amor, el deseo, el poder de la imaginación y las relaciones entre las clases sociales son las claves de esta obra, que recoge la esencia del espíritu del *Decamerón*: la lujuria y la sensualidad exacerbadas por la sensación de crisis, de abismo abierto, de fin del mundo. Una recreación magistral de un clásico de la literatura europea.

Ucrania frente a Putin

José-Miguel Vila

Editorial viveLibro

148 páginas

ISBN: 978-84-16317-53-0

El año 2014 va a ser recordado durante muchos decenios en Ucrania. En la historia general y en la historia particular de cada uno de sus aproximadamente 45 millones de ciudadanos, que han visto, en muy poco tiempo, demasiados cambios para poder digerirlos sin efectos secundarios: una revolución, la de la plaza Euromaidán; la dimisión de un presidente, Víktor Yanukóvich, y su huida a la vecina Rusia; su sustitución por otro presidente interino, Oleksandr Turchínov, durante apenas tres meses; la invasión de la península de Crimea propiciada por el presidente ruso, Vladímir Putin; la elección de un nuevo presidente en mayo, Petró Poroshenko, y la tensión creciente entre Rusia y Ucrania.

De un modo objetivo y cercano, el periodista José-Miguel Vila expone las causas, los efectos y las posibles consecuencias inmediatas y futuras de un conflicto que, por segunda vez en muy poco tiempo (recuérdese Yugoslavia y los Balcanes), ha tenido Europa en su misma casa, en su propio territorio.

Malos malísimos

Leopoldo II de Bélgica, el genocida olvidado

Por Ignacio Santa María

Si escuchamos las palabras *genocida*, *europeo* y *siglo XX*, seguramente nos vendrá a la mente la imagen de Adolf Hitler, responsable de 17 millones de muertes durante la Segunda Guerra Mundial, o la de Josef Stalin, al que se le atribuye una cifra aún mayor, 23 millones. Pero es muy raro que nos asalte el recuerdo de otro voraz genocida que, con nada menos que 15 millones de muertes en su haber, podría ocupar, junto a los dos primeros, un ‘puesto de horror’ en el sangriento pódium de la crueldad. Se trata de Leopoldo II, que reinó en Bélgica entre 1865 y 1909.

Resulta verdaderamente chocante que uno de los mayores genocidas de la historia de Europa sea el monarca de una democracia moderna y civilizada como la belga y, además, en tiempos de paz. Pero las 15 millones de muertes violentas que se le atribuyen a Leopoldo II no dejan lugar a dudas y casi le empatan con Hitler. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con el dictador alemán, es como si una espesa cortina de olvido hubiera caído sobre la tenebrosa figura de este rey belga.

Hijo de Leopoldo I de Bélgica y María Luisa de Francia, el niño que estaba destinado a convertirse en un monstruo sanguinario se crió en el distinguido ambiente de la corte belga. No obstante, ya muy joven se cansó de la aburrida vida palaciega y se enroló en la Marina de su país, con la que viajó por todo el mundo. En uno de sus viajes a Indonesia, se quedó asombrado de cómo los holandeses se enriquecían explotando a los habitantes de la isla de Java, a los que obligaban a extraer y entregarles el oro de sus minas. A partir de ese momento, Leopoldo empezó a diseñar su plan maestro para amasar una de las mayores fortunas de Europa.

A los 30 años de edad, tras fallecer su padre, Leopoldo ocupó el trono. Corría el año 1865, y el flamante rey leía con avidez todas las noticias que aparecían sobre la exploración de nuevos territorios. Le cautivaron especialmente las aventuras del periodista y explorador galés Henry Morton Stanley, el mismo que protagonizó el memorable encuentro en el lago Tanganika con el doctor David Livingstone. Después de descubrir el nacimiento del río Nilo, Stanley viajó al oeste del continente y remontó todo el curso del río Congo, desde su desembocadura en el Atlántico hasta el corazón de África, un empeño al que dedicó casi 1.000 días.

A su regreso a Europa, el explorador británico recibió una amable invitación del rey Leopoldo II. En su palacio de Bruselas, el monarca agasajó al aventurero y lo convenció para llevar a cabo una nueva expedición por la región del Congo con el fin de estudiar la posible explotación comercial de los recursos naturales de la zona. El poder de convicción de Leopoldo II se apoyaba en dos pilares: su dinero, ya que contaba con fondos ilimitados que escamoteaba del erario

público belga, y su magnífica elocuencia, pues tenía una gran habilidad para disfrazar de filantropía y buenos propósitos lo que en el fondo era pura avaricia.

El rey, que no daba puntada sin hilo, había constituido la Asociación Internacional Africana (AIA), que él mismo presidía y que tenía como nobles fines, según sus estatutos, promocionar la paz, la civilización, la educación y el progreso científico, así como erradicar la esclavitud. En 1876 convocó la Conferencia Geográfica de Bruselas, en la que reunió a expertos, exploradores y científicos de seis países europeos. Allí presentó la AIA e hizo gala de su verborrea con un discurso en el que se presentaba como garante de los derechos humanos en el continente africano. He aquí un fragmento de aquella alocución:

“Las miles de víctimas masacradas por el comercio de esclavos cada año, el número aún mayor de seres absolutamente inocentes que son brutalmente arrastrados a la cautividad y condenados de por vida a los trabajos forzados han conmovido profundamente los sentimientos de todos los que han estudiado con atención esta deplorable realidad; y han concebido la idea de asociarse, de cooperar, en una palabra, de fundar una asociación internacional para dar punto final a este tráfico odioso que es una desgracia para la edad en la que vivimos”.

Un ventajoso contrato

Stanley, como embajador de la AIA, partió en 1877 hacia el Congo con la misión de hacer firmar a los jefes tribales un contrato por el que cedían a la citada asociación la soberanía sobre los territorios y la absoluta propiedad de los caminos terrestres o las vías fluviales, así como los derechos de pesca, minería y explotación de los bosques. A cambio, a estos caciques locales solo se les permitía seguir ejerciendo la autoridad sobre sus tribus y se les prometía la protección de Bélgica frente a invasiones de otras potencias extranjeras.

Por increíble que parezca, 450 jefes indígenas firmaron el contrato. En consecuencia, Leopoldo II, adquirió un territorio de más de 2,3 millones de kilómetros cuadrados, es decir, 80 veces la extensión de Bélgica. Dentro de sus límites, solo podían operar unas pocas compañías comerciales de las que, no por casualidad, el principal accionista era el monarca belga. Un aspecto decisivo era que el llamado “Estado Libre del Congo” no pertenecía al Estado belga, sino que se constituía como una propiedad personal del monarca: su finca privada, ni más ni menos.

Solo faltaba que el nuevo Estado fuera reconocido por las potencias europeas. Para ello, Leopoldo II acudió a la Conferencia de Berlín, que fue convocada por el canciller alemán Otto von Bismarck y que se prolongó desde el 15 de noviembre de 1884 hasta el 26 de febrero 1885. En esta conferencia, las potencias europeas se repartieron el continente africano, tal y como una banda de corsarios se reparte un valioso botín. Por supuesto, a la cumbre no fue invitado ni un solo representante de los distintos pueblos africanos.

Como es lógico, Leopoldo II convenció a todos los mandatarios occidentales con su palabrería, y obtuvo el reconocimiento internacional de sus enormes posesiones en el Congo. A partir de ahí, ya no tuvo freno para imponer su devastador proyecto. Los primeros años se contentó con la explotación de las minas y el marfil, pero, con la invención del neumático en 1890, vio la ocasión perfecta de incrementar sus ingresos de forma exponencial. El caucho resultó ser una materia prima imprescindible para la floreciente industria automovilística y se convirtió en la verdadera fuente de enriquecimiento del monarca belga.

Régimen de terror

Mientras en Bélgica el rey promovía reformas sociales que mejoraban la vida de los trabajadores, en el Congo sus políticas eran diametralmente opuestas: para multiplicar al máximo la producción de caucho, Leopoldo sometió a toda la población del país africano a un régimen de represión y esclavitud. Con fondos del Estado belga financió un ferrocarril que salvaba los tramos no navegables del río Congo, y reclutó a miles de mercenarios sin escrúpulos a los que reunió en un ejército al que llamó Force Publique (la fuerza pública).

Los miembros de la Force Publique infligían todo tipo de torturas y vejaciones a los trabajadores congoleños para sembrar el terror y aumentar la producción de caucho. Instituyeron la mutilación de manos y brazos como castigo habitual, y asesinaban con total ligereza e impunidad, preferentemente degollando a las víctimas con un machete, para así ahorrar munición. Este régimen de horror se prolongó durante 20 años. En ese tiempo, se calcula que murieron de forma violenta 15 millones de congoleños y que la población quedó reducida a la mitad.

Algunos misioneros y periodistas británicos comenzaron a denunciar estos horrores, pero las autoridades británicas no hicieron nada al respecto, dado que la reina Victoria era prima del monarca belga. Solo dos años después de la muerte de la soberana británica, la Cámara de los Comunes encargó un informe sobre la situación en el Congo al diplomático Roger Casement (ambos –el informe en cuestión y el diplomático británico– protagonizan *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa). Este informe se publicó en 1904, y su impacto sobre la opinión pública fue demoledor. Pero aún tuvieron que pasar cuatro años más para que Leopoldo II, acuciado por la presión internacional, aceptara transferir la administración del Congo al Parlamento belga, no sin antes pactar una compensación de 50 millones de euros.

El genocida terminó sus días pacífica y apaciblemente instalado en una inmensa fortuna personal, producto de sus expolios. Esta página negra de la Historia es todavía desconocida para muchos, hasta el punto de que Leopoldo II sigue inmortalizado en al menos dos suntuosas estatuas ecuestres, una en Bruselas y otra en la ciudad costera de Ostende, donde, para más inri, a los pies del caballo del monarca se puede ver cómo una muchedumbre de belgas y congoleños rinde pleitesía y gratitud al rey. Eso sí, “convenientemente” separados: los negros a un lado y los blancos al otro.

Cotidianidades de la historia

El matrimonio en la Antigua Roma: para pensárselo antes de firmar

Cierto día, a caballo entre el siglo I antes de Cristo y el primero de nuestra era, Séneca el Viejo pronunció 16 palabras: “Quien sorprenda a su esposa en flagrante adulterio no cometerá delito penal si mata a ambos”. Y se quedó tan ancho.

Las palabras del orador romano ilustran a la perfección la posición a la que relegaba a la mujer la ley de las XII Tablas, que regulaba la convivencia del pueblo romano. El apartado relativo al matrimonio es claro: en el momento en que se formalizaba la unión, la mujer pasaba a estar sometida a la autoridad del marido, y tanto su dote como sus bienes se convertían en su propiedad. El divorcio, como no podía ser de otra manera, era algo casi impensable.

El día de la boda, la novia se lavaba y perfumaba (nos queda la duda de si el novio también lo hacía). Engalanaba su pelo con trenzas y un velo de color naranja coronado por flores de mejorana, verbena, mirto o azahar. Su túnica era blanca, y sus sandalias y manto de color azafrán.

Lo habitual, en primer lugar, es que se procediera a un sacrificio. Luego, la pareja firmaba el contrato nupcial y celebraba un banquete, y, hacia la caída de la tarde, el novio –ya marido– simulaba arrancar a su mujer de los brazos de su suegra.

Efemérides

La segunda parte de *El Quijote* cumple 400 años

En marzo de 1615, hace cuatro siglos, vio la luz la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. El lugar de impresión (Madrid) y el editor (Juan de la Cuesta) eran los mismos, pero algo había cambiado respecto a la primera parte de la novela de Cervantes, de 1605: don Quijote no era ya un simple “hidalgo”; ahora era “caballero”.

La segunda parte de “nuestra obra más universal” consta de 72 capítulos y muestra a su protagonista algo triste y desengañado. En ella, el Quijote se autoproclama “vencedor caballero de los leones”, da una lección a los duques aragoneses y llega hasta las playas barcelonesas para regresar a La Mancha lleno de cordura, ya como Alonso Quijano.

Quienes se planteen celebrarlo releyendo a Cervantes pueden optar por la adaptación popular de *El Quijote* que publicó la Real Academia Española a finales de 2014, de la mano de Arturo Pérez-Reverte (más información en el número anterior de *Conocer*).

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid